

## El paradigma de la identidad colectiva: repensar los movimientos sociales

## The Paradigm of Collective Identity: Rethinking Social Movements

**Andrea Reyes Espinoza<sup>1</sup>**

Universidad de Guadalajara

reyespandrea@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-8481-4576>

DOI: 10.32870/rhgc.a3.n5.5.23a

Obra bajo licencia internacional:

Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0



Recibido: 03/10/2022

Revisado: 07/11/2022

Aprobado: 02/12/2022

### Resumen

El presente artículo analiza la postura y las aportaciones del sociólogo italiano Alberio Melucci (1943-2001), quien realizó la ardua labor de definir -en el contexto de la sociedad moderna- cómo se construye la identidad colectiva. Desde una concepción constructivista, la teoría de los movimientos sociales de Melucci, acepta el desafío por entender la complejidad de los acelerados movimientos sociales, la formación de la acción colectiva y las razones por las cuales los individuos eligen involucrarse en ella, para entonces formar parte de la colectividad.

¿Pero cómo se da el proceso de elección de un sujeto hacia un grupo fuera del enfoque tradicional de los fenómenos colectivos? El objetivo general del presente trabajo será identificar, con base en los aportes de Melucci y de la mano, de conceptos como cultura, identidad cultural y acción colectiva, los procesos claves involucrados en esta decisión.

**Palabras clave:** identidad colectiva, movimientos sociales, cultural, identidad cultural

### Abstract

This article analyzes the stance and contributions of the Italian sociologist Alberto Melucci (1943 - 2001), who has set himself the arduous task of defining—in a modern social context— how collective identity is constructed. From a constructivist notion, Melucci's theory of social movements takes on the challenge of understanding the complexity of accelerated social movements, the making of collective action, and the reasons why individuals choose to get involved in it, to then become part of that community.

But how does the process of choosing a group take place outside the traditional approach of collective phenomena? This research aims to identify, based on Melucci's contributions, and hand in hand with concepts such as culture, cultural identity, and collective action, the key processes involved in this decision.

**Key words:** collective identity, social movements, culture, cultural identity

1. Licenciada en Ciencias de la Comunicación en la Universidad La Salle Pachuca y actual estudiante de la Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural en la Universidad de Guadalajara. Es editora y redactora de medios digitales, bailarina e investigadora de la cultura swing de México. ORCID <https://orcid.org/0009-0008-8481-4576>

## **Introducción**

Los cambios en la experiencia cotidiana generan y reflejan nuevas necesidades en la vida de las personas y aunque, las experiencias diarias individuales parecen estar desconectadas de las acciones colectivas visibles y los cambios sociales relevantes que ocurren en las sociedades contemporáneas, en realidad son cruciales para la comprensión de los conflictos y movimientos en la actualidad.

A lo largo de los años se han presentado múltiples análisis y aproximaciones sobre qué es la identidad y cómo se construye. Durante la década de 1970 sobresalió la corriente teórica de pensamiento sociológico conocida como interaccionismo simbólico, enfocada en el análisis de la forma en que las personas utilizan símbolos en la comunicación y cómo estas interacciones dan lugar a la construcción de significados compartidos.

En relación con la identidad colectiva, desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, los individuos adquieren un sentido de pertenencia a un grupo a través de la comunicación con otros miembros del grupo y la internalización de significados dentro del mismo grupo. Con base en esto, se concluye que la identidad colectiva se construye a través de la interacción y la comunicación simbólica en un contexto cultural y social en específico.

Sin embargo, autores como Melucci afirman que la identidad colectiva no solo se construye a través de las interacciones sociales, sino también por medio de las experiencias compartidas de los individuos y su interacción con el entorno, a lo que define como concepción constructivista. La identidad, al verse moldeada hacia lo colectivo, dependerá de múltiples factores sociales, históricos y políticos.

El objetivo en este artículo, es explorar la perspectiva constructivista que Melucci sostiene sobre la identidad colectiva dentro de su teoría de los movimientos sociales, y analizar los procesos fundamentales que intervienen en la formación de dicha colectividad.

## **Marco teórico/conceptual**

La cultura y la identidad están innegablemente relacionadas, pero para entender su indisociabilidad, primero se definirán para poder establecer de manera más precisa cómo se relacionan entre sí.

La cultura se refiere a las formas en que una sociedad comparte y transmite su patrimonio material e inmaterial, como valores, normas, creencias, costumbres, conocimiento y arte. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2001) la define como “el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales, materiales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social” (p. 67).

Por otra parte, Teixeira Coelho (2004), en su libro *Diccionario crítico de la política cultural*, afirma que en su aceptación más amplia, la cultura remite a la idea de una forma que caracteriza al modo de vida de una comunidad en su dimensión global, aunque en un sentido más

estricto, William (como se citó en Coelho, 2004), designa a la cultura como el proceso de cultivo de la mente, y en función de un enfoque más tradicional, lo clasifica en tres nociones: un estado mental o espiritual desarrollado -persona culta-, las prácticas culturales, y los instrumentos o medios que expresan o forman un estado de comportamiento colectivo.

Autores como Giménez (2005) actualizan el término argumentando que, para entenderlo, resulta necesario comprender que la cultura no es un repertorio homogéneo de significados, estáticos e inmodificables, sino que constantemente atraviesa distintas zonas de cambio, y otras tantas de estabilidad.

La identidad por su parte, se refiere a la manera en que una persona se identifica a sí misma y en relación con su cultura, su género, su étnica, su religión, entre otros aspectos. El concepto de identidad ha sido objetivo de múltiples estudios a lo largo de la historia. Las dificultades que representa generalizar esta noción o fijarla a un periodo de tiempo en específico se evidencia con cada nuevo intento de plantear un significado único del término, pues al ser un fenómeno en constante transformación y cambio, resulta prácticamente imposible de retener. Sin embargo, varios autores y organizaciones se han dado a la tarea de, al menos temporalmente, conferirle una definición.

La identidad es una categoría general que posibilita que tengamos un lugar de adscripción (histórico-temporal) frente a los demás a distinguirnos de los otros (sujetos, instituciones, grupos, familias, comunidades, movimientos sociales, naciones), y decir qué es lo que somos y lo que no somos. No hay posibilidad de identidad que no postule, al mismo tiempo, una alteridad: no sería posible una mismidad sin la existencia de esa otredad. Por su parte, el proceso identificatorio es algo más específico, particular, que implica el análisis del momento del enganche, de la identificación con algo o alguien (sujeto, idea) que nos constituye en un momento particular, específico de nuestra identidad histórica, contextual, ergo cambiante (Navarrete, 2015, p. 468).

En este punto, comienza a evidenciarse la relación entre cultura e identidad, puesto que la cultura influye en la formación de la identidad de una persona, ya que proporciona un conjunto de elementos culturales que permiten a un individuo definirse a sí mismo y a su grupo de pertenencia, mientras que la identidad, a su vez, influye en la cultura, debido a que las personas que comparten una misma identidad pueden tener prácticas culturales específicas que los distinguen de otros grupos. Como la semilla y la tierra, la relación simbólica que existe entre cultura e identidad, resulta inseparable.

Continuando con el tema de identidad, surge una de las aristas fundamentales en los estudios sociológicos y antropológicos que han cobrado una importancia creciente en la actualidad, en la medida en que el mundo globalizado ha generado nuevas formas de organización social y cultural: la identidad colectiva. En el contexto de un planeta cada vez más interconectado, las identidades colectivas se han convertido en una forma de afirmación y resistencia frente a los procesos de homogeneización y estandarización que caracterizan la globalización.

Para Melucci (1999), la identidad colectiva “es una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos que interactúan y que hace referencia tanto a las orientaciones como al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar su acción” (p.66), es decir, las personas se identifican no solo como individuos, sino también como miembros activos de un grupo social, cultural, político o religioso más amplio. Entonces, se puede decir que la identidad colectiva es una forma de identificación basada en el sentido de pertenencia.

Con la intención de complementar la última idea, resulta necesario abordar otra de las aristas de la identidad que también se encuentra estrechamente relacionada con la identidad colectiva: la identidad cultural. Autores como Giménez (2000, como se citó en Mercado y Hernández, 2010) la define como “el conjunto de repertorios culturales interiorizados -representaciones, valores-, a través de los cuales los actores sociales -individuales o colectivos- demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás en una situación determinada, dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado” (p. 243). Por lo tanto, la identidad cultural permite al actor social afirmarse o diferenciarse, así como establecer límites simbólicos en un espacio y tiempo específicos.

Ahora bien, con respecto a los movimientos sociales, estos a menudo se encuentran relacionados y asociados con la lucha por la defensa o la reivindicación de una identidad cultural, ya sea en términos de etnia, género, orientación sexual, religión, entre otros aspectos. Estos movimientos buscan proteger y promover una forma de vida, creencias y valores que son significativos para un grupo particular de personas y, que pueden ser diferentes a los de la mayoría de la sociedad en la que se encuentran.

En opinión de Melucci, los movimientos sociales constituyen construcciones en la medida en que la acción social es construida y activada por actores que recurren a bienes -limitados- ofrecidos por el medio ambiente dentro del cual interactúan. Diani (1992, como se citó en Revilla, 1996) extrae cuatro aspectos comunes que hacen referencia a la dinámica de los movimientos sociales:

1. Redes informales de interacción.
2. Creencias y solidaridad compartidas.
3. Acción colectiva desarrollada en áreas de conflicto.
4. Acción que se desarrolla fuera de la esfera institucional y de los procedimientos habituales de la vida social.

La identidad cultural es, por tanto, una parte fundamental de los movimientos sociales, ya que les da un propósito. Al luchar por la preservación y promoción de su identidad cultural, estos movimientos a menudo buscan desafiar las normas y valores dominantes de la sociedad en la que se encuentran. A través de su acción colectiva, pueden tener un impacto significativo en la forma en que se entienden y valoran ciertos aspectos de la cultura en la que se desarrollan, y en última instancia, pueden ayudar a dar forma a la identidad cultural de una sociedad en su conjunto.

Finalmente, es importante tener en cuenta que tanto la cultura como la identidad no son conceptos fijos o inmutables, sino que están en constante evolución y transformación, puesto que desempeñan un papel fundamental en la sociedad al proporcionar una base común de experiencias y perspectivas, que resultan fundamentales en la formación de los movimientos sociales. En este sentido, la cultura y la identidad pueden servir como poderosas herramientas de cohesión social y fuente de resistencia.

### **Los nuevos movimientos sociales obedecen a nuevos conflictos sociales**

En la época de los sesenta surgió una ola de movimientos sociales, movimientos estudiantiles y ecologistas, que no coincidían completamente con los modelos de movimientos anteriores, como el movimiento obrero. En consecuencia, estos nuevos movimientos requirieron nuevas herramientas teóricas para ser estudiados.

Mientras que los movimientos sociales tradicionales habían sido analizados en términos de conflictos de clase, los nuevos movimientos sociales se resistieron a ser conceptualizados bajo esos términos. Es así, como surgen las nuevas teorías que apuntan a diferentes lógicas de acción basadas en la política, la ideología y la cultura, y reconocen fuentes alternativas de identidad como bases para la acción colectiva.

Melucci (como se citó en Berrío, 2006) sostiene en su teoría de la acción colectiva, que la aparición de los movimientos sociales actuales está vinculada con el cambio acelerado de la sociedad industrial a la sociedad compleja, en la que los individuos ya no tienen referencias sólidas y permanentes que les permitan definir fácilmente su identidad de clase. En su libro *Challenging codes* (1996), Alberto Melucci se adentra en lo que él denomina sociedades complejas, que además del momento histórico en el que se desarrollan, también pueden diferenciarse de las sociedades capitalistas industriales de la siguiente manera:

1. En las sociedades complejas, en el acceso a la información se ha vuelto fundamental. La producción consciente y el control de la información permiten tanto facilitar como moldear el acceso a la realidad.
2. Las sociedades complejas se han interrelacionado de tal manera que se presencia por primera vez la existencia de un sistema social global, un sistema-mundo completamente interdependiente en el cual no hay nada ni nadie que quede fuera de sus límites.
3. A medida que las sociedades complejas avanzan, se genera un proceso de individualización en la sociedad, en el que los protagonistas fundamentales dentro del sistema ya no son los grupos identificados por su conciencia de clase, religión o etnicidad, sino individuos que se esfuerzan por forjar su identidad a través de su participación en diversas formas de acción social.

Ahora que se entienden las diferencias entre las sociedades capitalistas industriales y las sociedades complejas, resulta necesario establecer el reflejo de los nuevos movimientos sociales dentro de las sociedades complejas. Chihu Amparán (2007), profesor e investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, identifica, con base en las aportaciones de Melucci, los siguientes rasgos:

- a. Así como en las sociedades complejas el acceso a la información es vital, los nuevos movimientos sociales tienen una relación estrecha con la información en dos aspectos fundamentales: en primer lugar, funcionan como señales, es decir, transmiten información a otros sectores sociales; y, en segundo lugar, se ocupan de problemas relacionados con la producción y distribución de la información.
- b. Las estructuras organizativas de los nuevos movimientos sociales no son meros medios para lograr objetivos más allá de la acción colectiva, sino que son en sí mismas metas del movimiento social, generando relaciones sociales significativas.
- c. Los nuevos movimientos sociales no presentan una distinción nítida entre los ámbitos público y privado. La acción pública de estos movimientos refleja la organización de la vida privada de los involucrados.
- d. Los nuevos movimientos sociales tienen conciencia del carácter global de las sociedades complejas (Keane y Mier, 1989), como se citó en Chihu Amparán, 2007).

De acuerdo con Melucci (1989), en la sociedad compleja, los diferentes campos de actividad social se vuelven cada vez más autónomos, lo que a su vez conduce a una politización en constante aumento y a una proliferación de conflictos sociales. En este sentido, ya no hay un único sujeto, sino una diversidad de sujetos colectivos cuya característica más destacada es el cambio en su ámbito de acción, el cual se desplaza de lo político hacia lo cultural.

Según Laraña (1999), sociólogo experto en movimientos sociales, “las perspectivas constructivistas suelen seguir una aproximación más fluida y situada de los movimientos, y generalmente (...) se centran en procesos multidimensionales de carácter cultural para comprender analíticamente la existencia del movimiento” (p.72).

Con lo expuesto anteriormente, se puede concluir que los nuevos movimientos sociales se trasladan de lo político a lo cotidiano teniendo como objetivo la búsqueda de identidad, autonomía y reconocimiento, y no la obtención de recursos materiales o poder. Los nuevos movimientos sociales son, por tanto, movimientos identitarios, puesto que la misma acción colectiva se convierte en su finalidad, y permite la construcción de significados compartidos, que indudablemente influyen en la concepción que los sujetos sociales involucrados tienen sobre sí mismos.

## De la identidad colectiva a la acción colectiva

En la investigación de los movimientos sociales, surge un desafío central: la explicación de cómo se forma la acción colectiva y cómo los individuos se involucran en ella. Para Melucci (1989), la identidad colectiva es el resultado de una combinación de varios elementos:

1. *El potencial de movilización.* Quiénes se van a identificar con determinado movimiento, no exclusivamente basándose en las condiciones sociales, sino con la firme creencia de que el movimiento es negociado en aras de nuevas oportunidades.
2. *Las redes de reclutamiento.* Los movimientos sociales no surgen de la nada, sus raíces han sido construidas en redes de relaciones sociales.
3. *La motivación para participar.* Formada por medio de la interacción.

Una dimensión esencial de la identidad reside en el hecho de que la acción colectiva demanda una inversión emocional significativa, de lo contrario, la sostenibilidad del movimiento social estaría en peligro. En palabras de Chihu Amparán (2007), “la comunidad emocional provoca que la identidad colectiva se convierta, en sí misma, en algo no negociable” (p. 87).

Como resultado de la identidad colectiva, surge la acción colectiva, que combina los propósitos de los actores sociales, los recursos que se encuentran en el campo de acción y que sirven para alcanzar los propósitos, y los límites que los actores sociales puedan presentar en cuanto a oportunidades (Chihu Amparán y López Gallegos, 2007). Los actores, con la intención de llevar a cabo una acción colectiva, evalúan las posibilidades y recursos disponibles. En caso de que exista coherencia entre estos y los propósitos planteados inicialmente, consolidarán una unidad en el sistema de acción.

## Conclusiones

Para Melucci, resulta necesario abordar la relación entre cultura, identidad, identidad colectiva y movimientos sociales en el contexto de las sociedades complejas, es decir, desde una concepción constructivista, en la que los movimientos sociales serán mejor comprendidos si son considerados como sistemas de acción.

Los nuevos movimientos sociales desafían las concepciones tradicionales y requieren enfoques teóricos y analíticos actualizado. Su surgimiento y características están estrechamente vinculados con la transición a sociedades complejas, donde la información, la identidad individual y la acción colectiva desempeñan roles fundamentales. Estos movimientos representan una búsqueda de significado y transformación cultural más allá de la lucha por recursos o poder, generando impacto en la forma en que los individuos se perciben a sí mismos y construyen su identidad dentro de su contexto social.

La formación de la acción colectiva en los movimientos sociales está estrechamente vinculada a la construcción de la identidad colectiva. La identidad colectiva se configura a través de elementos como el potencial de movilización, las redes de reclutamiento y la motivación para participar. Es fundamental que los individuos se identifiquen con el movimiento y crean en la posibilidad de lograr cambios y nuevas oportunidades, además, la inversión emocional también juega un papel crucial, ya que genera un sentido de pertenencia y compromiso que fortalece la sostenibilidad del movimiento.

A partir de la identidad colectiva, surge la acción colectiva, que implica la combinación de propósitos, recursos disponibles y evaluación de oportunidades. Los actores sociales evalúan los recursos y las posibilidades existentes, y si hay coherencia con los propósitos del movimiento, se formará una unidad en el sistema de acción.

## Bibliografía:

Coelho, T. (2004). *Diccionario crítico de política cultural*. Cultura e imaginario. Gedisa Editorial

Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Alianza Editorial.

Melucci, A. (1989). *Nomads of the present. Social movements and individual needs in contemporary society*. Temple University Press.

Melucci, A. (1996). *Challenging codes. Collective action in the information age*. Cambridge University Press.

Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México.

## Webgrafía:

Berrío Puerta, A. (2006). La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci. *Estudios Políticos*, (29), 218-236. <https://www.redalyc.org/pdf/164/16429057009.pdf>

Chihu Amparán, A. (2007). Melucci: la teoría de la acción colectiva. *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, (37), 79-92. <https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/607>

Chihu Amparán, A. y López Gallegos, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, 3(1), 125-159. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-23332007000100006&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332007000100006&lng=es&tlng=es)

Giménez, G. (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura* [Resumen de presentación de la conferencia]. III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales, Guadalajara, Jalisco. [https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=centrodoc&table\\_id=70](https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=centrodoc&table_id=70)

Mercado Maldonado, A. y Hernández, O. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 17(53), 229-251. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-14352010000200010&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352010000200010&lng=es&tlng=es).

Navarrete Cazales, Z. (2015). ¿Otra vez identidad? Un concepto necesario pero imposible. *Revista mexicana de investigación educativa*. 20(65), 461-479. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-66662015000200007&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662015000200007&lng=es&tlng=es).

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2001). *Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural*. [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000124687\\_spa.page=72](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000124687_spa.page=72)

Revilla Blanco, M. (1996). El concepto de movimiento social: Acción, identidad y sentido. *Última Década*, (5), 1-18. <https://www.redalyc.org/pdf/195/19500501.pdf>